

PIQUETES Y CONSTRUCCIÓN NACIONAL ALTERNATIVA.

Entrevista¹



¿Qué aproximaciones se han realizado para estudiar el movimiento piquetero?

Miguel Mazzeo: Desde el campo estrictamente académico, el trabajo más importante quizá sea el de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra. En una línea similar está también el trabajo de Astor Massetti. Podríamos incluir otros trabajos, que si bien no analizan el fenómeno piquetero en particular, en algún punto remiten a él. Son trabajos sobre el clientelismo político y el asistencialismo principalmente. Luego, hubo otros trabajos que no me atrevería a ubicar dentro del campo académico.

¿Qué enfoques tienen?

Miguel Mazzeo: Por ejemplo hay

enfoques más político-partidarios, como el de Luis Oviedo, militante del Partido Obrero, quien escribió el primer libro sobre el movimiento piquetero. Está también el trabajo de Mariano Pacheco, centrado en la corriente autónoma; un texto de enorme valor político y testimonial, puesto que el autor, militante del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) «Aníbal Verón», fue protagonista directo de los hechos que narra. Asimismo está el trabajo de Raúl Isman, en torno a la experiencia de la Federación de Tierra y Vivienda de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Después, hubo trabajos periodísticos como el de Rodrigo Conti e Iván Schneider Mansilla, y el del uruguayo Raúl Zibechi; en este último caso, un punto altísimo del género

¹ Esta entrevista a Miguel Mazzeo fue publicada originalmente en la revista *La Tecla Eñe. Ideas, cultura y otras historias*, Año III, núm. 18, Buenos Aires, octubre de 2005 y puede ser consultada en Internet, en el sitio: <http://www.icarodigital.com.ar/numero18/entrevistas/piqueteros.htm>. *Contrahistorias* la rescata ahora para todos sus lectores, en el ánimo de ampliar el conocimiento sobre la importante experiencia del movimiento piquetero argentino, y en particular sobre sus tendencias autonomistas más radicales, las que sin aceptar para nada pactar con los gobiernos de los dos Kirchner, han mantenido hasta hoy una postura genuinamente *anticapitalista*.

periodístico. También tenemos un libro de Francisco “Pancho” Ferrara, con un enfoque que parte de la psicología social y “militante”, si cabe el término, a partir de una experiencia de trabajo con el MTD de la localidad de San Francisco Solano (Provincia de Buenos Aires). Igualmente podríamos agregar algunos trabajos muy importantes del Colectivo Situaciones.

Después, bueno, está mi trabajo *Piqueteros*. Notas para una *tipología*, que no es un libro enteramente académico, aunque de su lectura puede deducirse mi pasaje por la Universidad. Obviamente, esto no constituye ningún mérito. Incluso, a veces pienso que para entender esta realidad (y sobre todo para cambiarla) puede llegar a ser un demérito. Porque yo aspiro a una escritura militante y considero que mis únicos tasadores son los luchadores populares. De hecho, mi posición es bien explícita. En realidad, en mi trabajo hay una mezcla de géneros que no es casual, ya que considero que una literatura *militante* tiene que ser ecléctica en cuanto a los géneros, es decir, puede tomar elementos de la investigación académica, como así también del ensayo. Pienso que las cosas nuevas, por lo general, se expresan a través del ensayo y no de una investigación formal.

O sea, no creo que el monografismo académico argentino sea el género más adecuado para decir palabras fundamentales. En contraposición, un género más “militante” está obligado a la normativa, al experimento y a la búsqueda, tiene que tomar necesariamente elementos testimoniales que exponen siempre a vínculos afectivos y obligan a poner el cuerpo. Por lo general se trata de una escritura “al pie del cañón”, lo cual condiciona el estilo y lo hace más fragmentario, ya que impulsa la nota, el apunte. A fin de cuentas, un movimiento como el piquetero tenía que generar una escritura de urgencia.

¿Y cuál fue su punto de partida?

Miguel Mazzeo: Básicamente la militancia, gracias al vínculo que establecí con un sector del movimiento piquetero desde una época muy temprana. Estoy hablando del año de 1999. Ahora veo que, gracias a militancias anteriores, que valoro enormemente como ineludible punto de partida, pude conocer a un grupo de jóvenes compañeros, entre quienes estaba Darío Santillán, y que luego serían organizadores y referentes del «MTD Aníbal Verón», en los barrios de Lanús, Almirante Brown y de otros sitios del conurbano bonaerense. A partir de conocer a estos compañeros, me vinculé a esa experiencia, que por entonces daba sus primeros pasos, mientras que otros movimientos ya tenían una historia previa. Este sector comienza a consolidarse hacia los años 2000 y 2001, en un momento en que los piqueteros todavía no tenían visibilidad pública. Posteriormente, irá conformándose como la “Corriente Autónoma”, esto es, la vía piquetera no vinculada a los partidos políticos ni a las centrales sindicales, aunque bajo el rótulo de “autonomista” se desarrollaron después distintas tendencias.

¿Cómo fue la génesis del piqueterismo en Argentina?

Miguel Mazzeo: Si vamos a los antecedentes más lejanos, el movimiento piquetero lleva ya diez años. Se pueden tomar como referencia los primeros piquetes del interior del país: Cutral-Có, Plaza Huinul, Tartagal. Son los antecedentes más remotos. Luego hubo un traslado del piquete, desde el Interior hacia el conurbano bonaerense. Aquí había organizaciones pequeñas, inicialmente autónomas (esto quiere decir que a mediados de los años 90, ni los Partidos ni los Sindicatos trabajaban con este “sujeto social”), que tenían vínculos con ex-militantes de los años 70. Otras estaban

relacionadas a la experiencia de las comunidades eclesiales de base, muy activas en las luchas de los años 80 en torno a los asentamientos.

En algún momento, estos grupos entienden que replicar la estrategia piquetera en toda la zona del 'Gran Buenos Aires' podía conducir a una pequeña victoria: a la obtención de un subsidio, un piso para la lucha y la organización popular. Y efectivamente así fue. Pero inicialmente los primeros grupos piqueteros del Gran Buenos Aires eran autónomos. Cuando esta estrategia comienza a obtener resultados, y a partir de que el fenómeno piquetero adquiere visibilidad pública, los Partidos y algunos Sindicatos comenzaron a organizar al sector, lo que generó un crecimiento vertiginoso, distinto al que venía teniendo la

lado, llegó a hablar de un “milagro sociológico”, al plantearse la posibilidad de una organización de desocupados con fines universalizables y “progresistas”. Así, este “milagro” ocurrió, y hoy es tema de interés en muchos países. Algunos investigadores del exterior, incluso ponen en un pie de igualdad al Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil, al neozapatismo mexicano y al movimiento piquetero en Argentina. Los consideran como alternativas políticas (de izquierda) a nivel continental.

¿Y fue, en realidad, “un milagro sociológico”?

Miguel Mazzeo: Ni tan “milagro”, ni tan “sociológico”. En realidad, creo que el movimiento piquetero surge de un desfase,

CABE ACOTAR QUE LA SOCIOLOGÍA, LA HISTORIOGRAFÍA Y LA POLÍTICA DE IZQUIERDA, DURANTE MUCHO TIEMPO, CONSIDERABAN IMPROBABLE LA ORGANIZACIÓN Y MOVILIZACIÓN DE LOS DESOCUPADOS EN POS DEL OBJETIVO DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL. EN EL MARXISMO ORTODOXO, EL DESOCUPADO APARECÍA BAJO LA FIGURA DEL "LUMPENPROLETARIADO", O "LAZZARONI" EN EL LENGUAJE POLÍTICO ITALIANO.

corriente autónoma, cuyo crecimiento era constante pero más lento. Se volcó entonces el aparato político y sindical (recursos organizativos, simbólicos, materiales) a la organización de este sujeto social.

Cabe acotar que la sociología, la historiografía y la política de izquierda, durante mucho tiempo, consideraban improbable la organización y movilización de los desocupados en pos del objetivo de la transformación social. En el marxismo ortodoxo, el desocupado aparecía bajo la figura del “lumpenproletariado”, o “lazzaroni” en el lenguaje político italiano. El sujeto era la clase obrera, mientras que el desocupado era un sector marginal, y por lo general, carne de cañón y apoyo de la derecha. La sociología académica, por su

de una contradicción entre una vieja identidad y una nueva realidad. Es decir, en el movimiento piquetero existe una identidad de clase obrera, que puede estar deteriorada, convengamos. Esa vieja identidad se arrastra, y no encaja bien en la nueva realidad generada por las políticas neoliberales, a partir de la última dictadura militar, pero sobre todo en la década de los años 90. De esa contradicción nace el movimiento piquetero. Quiero decir con esto, que sin la experiencia histórica de un movimiento popular activo e impugnador, sin la experiencia de una organización sindical de fuerte presencia en nuestro país, hubiera sido impensable el movimiento piquetero en Argentina. Las experiencias de grandes Sindicatos, de movilizaciones de

masas, y de politización de la sociedad argentina, desde los años 40 y 50 y hasta 1976, están presentes en la génesis del movimiento piquetero.

La sociedad argentina supo ser más “democrática”, no en el sentido de los procedimientos políticos, sino desde el punto de vista del poder social. Hubo tiempos, no muy lejanos, donde las distancias sociales eran menos extensas. Por eso considero que no se trata de un “milagro”, pues había una experiencia político – cultural previa, que además fue masiva y muy “densa”. En el movimiento piquetero se puede encontrar a compañeros que fueron obreros en los años 60 y 70, que son trabajadores que conocieron políticas menos regresivas en materia de distribución del ingreso, y un grado de fuerza social más alto, e incluso muchos con experiencia en las luchas políticas y sindicales de los años previos a la Dictadura. Pero también hay muchos casos de muchachos jóvenes que nunca se insertaron en el mercado laboral. Allí lo que más pesa es esa cultura que proviene de las familias y de los barrios, o de la mismísima memoria colectiva, ¿por qué no? Justamente, los lugares de mayor desarrollo del movimiento piquetero son las ex-zonas fabriles, y esto no es una casualidad. En el Norte y el Oeste del Gran Buenos Aires tienen menos desarrollo, mientras que este es más intenso en la zona Sur, de Avellaneda a La Plata, precisamente en los barrios industriales de esos sitios.

¿Qué diferencias apreciables tiene el movimiento piquetero con los neozapatistas y con el Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil?

Miguel Mazzeo: El primer elemento que salta a la vista es el carácter urbano del movimiento piquetero, lo que presenta una serie de dificultades en relación a los otros dos movimientos que tú tomas como

referencia para la comparación. Para un movimiento como el MST en Brasil, o para una comunidad indígena con un alto nivel de cohesión social y cultural, la posibilidad de construir vínculos sociales alternativos en un marco geográfico delimitado, que por supuesto incluye una dimensión social, es una posibilidad concreta. Eso es muy difícil para un movimiento de carácter urbano. En efecto, es problemático para grupos urbanos de desocupados, plantear una estrategia productiva que a la vez sea reproductiva social y políticamente. En el caso del movimiento piquetero, para cambiar la realidad sobre alguna base más sólida, más sólida que la sola pelea por los subsidios, se hace necesaria la acción política. Es decir, no se puede crear un espacio aislado del conjunto de la sociedad que te garantice la subsistencia en todos los planos, mientras se pelea para que esos cambios se tornen masivos y abarquen a toda la sociedad.

Eso lo puede hacer el MST de Brasil, que tiene una organización a nivel nacional y campamentos modelo que producen y hasta exportan. En el caso del movimiento piquetero esos espacios, si se construyen, tienen límites muy definidos. El movimiento está obligado a modificar una realidad que lo excede. La transformación de esa pequeña realidad, que por lo general coincide con el barrio, tiene entonces límites muy precisos, y corre el riesgo de lo efímero y lo transitorio.

El neozapatismo y el MST tienen muchos más años que el movimiento piquetero, el cual tiene “patas más cortas”, por su propia situación estructural. En ese sentido, no ha podido construir el “socialismo en un sólo barrio”, aunque algunas organizaciones pretendan hacerlo. En cambio, el MST sí puede garantizar unos vínculos sociales alternativos, mientras lucha por extenderlos al conjunto de la sociedad. Pero incluso en ese caso, lo primero, en última instancia, depende de lo segundo.

¿Cómo evalúa, en este contexto, la experiencia de las fábricas recuperadas?

Miguel Mazzeo: En realidad, lo que ocurre en Argentina a partir del 2001, puede resumirse en una cita de un marxista holandés, Antón Pannekoek, quien decía que en épocas de crisis aumenta la autoactividad de las masas, y disminuye durante los momentos de recomposición material y del comando político del sistema. Eso pasó en Argentina en 2001 y en 2003: una crisis y una recomposición. Algunos espacios que aparecían como marginales y no rentables, permitieron el desarrollo de la experiencia de las empresas recuperadas. En rigor, de verdad, se trataba de empresas abandonadas por el capital en un momento de crisis. Dentro de un marco de recomposición del sistema, esas regiones anteriormente no redituables, vuelven a serlo. Y ahí es donde comienza el reflujo. Por eso la situación del movimiento de empresas recuperadas es bastante complicada. Ese movimiento fue muy heterogéneo también. Se trató, básicamente, de un movimiento de respuesta a una situación crítica, que tenía como principal objetivo conservar la fuente de trabajo.

Pero a partir de la crisis y de la experiencia de la recuperación y ocupación de una empresa, se pusieron a jugar algunos valores y discursos interesantes. Muchos empezaron a plantear entonces la posibilidad de una gestión obrera de la empresa, de la empresa social, del cooperativismo, es decir, se empezó a discutir la posibilidad de organizar de otro modo la producción, y por extensión, la sociedad. Y con otros valores. El peso de algunas de esas experiencias fue más bien simbólico. En el marco de la estructura económica argentina, era escaso el peso material del conjunto de esas empresas, pero desde el punto de vista simbólico fue y es enorme, porque de algún modo prefiguraba la construcción de una sociedad alternativa.

Creo que tanto en el caso de las empresas recuperadas, como en el del movimiento piquetero, hubo mucho de esto: el planteo de la posibilidad de prefigurar una sociedad distinta. En el movimiento piquetero hubo un momento en el que los medios empezaron a descubrir qué había detrás de los piquetes: experiencias productivas y comunitarias y vínculos sociales distintos, lo que hace de algún modo que sean “hermanadas” esas experiencias, en tanto que son visualizadas como prefigurativas de algo distinto, por una parte de la sociedad, en un momento de crisis política y económica. Sin embargo, con la recomposición del sistema, y con el cambio en las relaciones de fuerza en el plano político y simbólico, ya no se habla tanto ahora de las empresas recuperadas, ni del movimiento piquetero.

¿Qué prácticas políticas registró en el movimiento piquetero?

Miguel Mazzeo: Dentro de la corriente autónoma, la que más conozco interiormente y que comparo con las otras, hay dos términos fuertes: horizontalidad y autonomía. La primera implica ausencia de la representación, o si se quiere, una representación muy difusa y muy controlada, mientras la noción de autonomía remite a construcciones a distancia del Estado, de los Partidos políticos y de los Sindicatos. Es decir, se marca una diferencia importante respecto a la lógica que tiene la política “oficial” de Argentina, incluyendo la lógica de la izquierda. La originalidad del movimiento piquetero pasa por allí. Por supuesto que hubo situaciones donde se asumió la línea de la autonomía y la horizontalidad de forma un tanto ingenua, o con cierto 'principismo' abstracto, lo que contribuyó a que algunos movimientos renegaran de la política, ya que la inspiración de esas dos nociones fuertes terminó

subordinando la política a las otras prácticas. Pensaban que al desarrollar un proyecto productivo o cultural, por ejemplo, estaban haciendo política. Y posiblemente lo hacían, pero en una escala muy limitada, y sin proyección ni perspectiva.

Sucede que la política es más que eso, puesto que no se trata de una instancia que pueda subordinarse tan fácilmente a la cultura, a la producción o a la comunicación. Cuando hablo de política, me refiero a la disputa por el poder para hacer posible el cambio social, lo que implica construir poder popular y la hegemonía de las clases subalternas. Algunos compañeros, al desarrollar determinadas prácticas “micropolíticas” en el movimiento piquetero, negaban todo interés en disputar el poder, pero en realidad pensaban que esa era una forma, “la forma”, de disputar el poder. Es decir, se confundía una estrategia de supervivencia con la política. En otros casos se buscó conciliar el discurso de la autonomía y la horizontalidad con la política, pensando que ésta tenía una especificidad propia que no podía ser subsumida en otra práctica. Es más, que las otras prácticas podían ser requisitos indispensables para construir una política alternativa. Que, por ejemplo, una práctica social, cultural o productiva genera un lugar de enunciación legítimo, y que desde allí se pueden decir cosas con impacto social, universalizables, con una carga fuerte de verdad. Entonces, una cosa es reconocer eso como precondition para la política, y otra distinta es considerar que la política tenga que estar subordinada a esas prácticas. El desafío es articular las lógicas de las construcciones más cotidianas, en el plano micro, con una instancia política.

¿Qué perspectivas tiene el piqueterismo argentino, desde su interpretación?

Miguel Mazzeo: En el sector que más

conozco, creo que se percataron del cambio de etapa. Han percibido que con la repetición mecánica de las formas que les permitieron crecer, hoy ya no crecen más. Han registrado que el sistema se recompone y se dan cuenta de los límites de las acciones corporativas. Empiezan a plantear entonces la necesidad de generar otro tipo de espacios. Creo que el sector que mejor lee la realidad, y el que instrumenta las acciones más adecuadas, es el grupo de organizaciones piqueteras que confluye en lo que hoy se llama «Frente Popular Darío Santillán», que pasa de una construcción centrada en los movimientos de desocupados, a una construcción político-social más amplia. Se empieza a construir con estudiantes, con organizaciones de vecinos, con trabajadores, es decir, el eje ya no gira en torno a los desocupados, sino a lo “territorial” si se quiere, articulando un conjunto de reivindicaciones.

Creo que esa es una línea que puede permitirle a este sector acumular, crecer y convertirse, en algún momento, en alternativa con posibilidades de ser visualizada y reconocida por otros sectores del campo popular. Se empieza a ver la necesidad de articular con el movimiento obrero, un actor casi ausente de la conflictividad en los tiempos de la crisis de 2001–2002. Tendencia reforzada por el hecho de que, hoy por hoy, y posiblemente como contraparte de la recomposición del sistema, vuelven a aparecer algunos sectores del movimiento obrero que están planteando algún nivel de confrontación con las políticas del gobierno y con sus propias burocracias sindicales. Es decir, se sale de la lógica corporativa, y se plantea una más política, que estimo más adecuada.

¿Qué impresión le causan los otros sectores piqueteros?

Miguel Mazzeo: Un sector del piqueterismo

se ha sumado al gobierno, incluso algunos sectores que formaron parte del «MTD Aníbal Verón», hoy están cercanos a éste. Otro sigue respondiendo a los Partidos políticos, y su suerte está vinculada a la línea que tengan dichas entidades. Es decir, si ese Partido decide volcar todos sus recursos en, pongamos por caso, la reorganización del movimiento obrero, puede abandonar y abjurar de la construcción en el campo de los desocupados. Eso está ocurriendo. Otras organizaciones autónomas han optado por el encierro y por el culto a las “prácticas puras”. Hay un problema más de fondo también,

política. Es una tarea de largo plazo que no tiene réditos inmediatos. Pero es esencial.

¿Cuál es la pregunta que busca responder con sus reflexiones?

Miguel Mazzeo: Si las clases subalternas pueden cambiar el mundo y cómo. Pensar el cambio desde la pauperización, desde la fragmentación, desde la condición serial del sujeto popular es lo realmente difícil, aunque no imposible. Creo que las jornadas del 19 y 20 de Diciembre de 2001 todavía siguen produciendo hechos, pero ahora en forma

**CREO QUE LAS JORNADAS DEL 19 Y 20 DE DICIEMBRE DE 2001
TODAVÍA SIGUEN PRODUCIENDO HECHOS, PERO AHORA EN FORMA
SUBTERRÁNEA. POR OTRO LADO, ESTIMO QUE TANTO EL ESTADO
BENEFACTOR, LA DEMOCRACIA Y EL NACIONALISMO, EN UN PAÍS
PERIFÉRICO, SON HERRAMIENTAS DE DOBLE FILO, ARMAS
CONTRADICTORIAS. PUEDEN SIGNIFICAR LA COOPTACIÓN Y LA
ASIMILACIÓN DE ALGUNA DEMANDA DE LAS CLASES SUBALTERNAS...**

que tiene que ver con algunos casos de organizaciones piqueteras que reproducen las prácticas políticas tradicionales: hay una escisión muy fuerte entre bases y dirigentes, prácticas clientelares, etc. Eso es muy difícil de erradicar, porque la propia condición del sujeto alimenta esas prácticas.

Son culturas políticas muy arraigadas, pero también la propia situación del sujeto social con el que se construye lo refuerza, puesto que viene desarmado y disciplinado por la práctica clientelar y por el patronazgo estatal. Para mí es un elemento central de la política argentina y de la reproducción del sistema. Creo que la corriente autónoma tiene más en claro esto, y trata de revertir el clientelismo, trabajando fuertemente en la educación popular y en la formación de las bases, creando los pilares que hagan factibles mediaciones sanas, no opresivas ni alienantes, entre la sociedad civil y la

subterránea. Por otro lado, estimo que tanto el Estado Benefactor, la democracia y el nacionalismo, en un país periférico, son herramientas de doble filo, armas contradictorias. Pueden significar la cooptación y la asimilación de alguna demanda de las clases subalternas, y por lo tanto su neutralización, pero también son un terreno de disputa.

La idea de Nación puede servir para que la clase dominante contenga e integre subordinadamente a las clases subalternas; lo mismo una política redistributiva del ingreso; lo mismo la democracia, como forma de organizar el consenso, manteniendo el dominio de los que dominan. Pero también pueden ser la base para otra cosa. Son entonces campos de disputa de proyectos, de sentidos. Simplificadamente se ha pensado que esos elementos “retrasaban” la lucha de clases,

junto a una concepción “espectacular” de la revolución, como un acto único y magno. No: hay que pensar en los saltos, en muchos pequeños saltos, combinados con los

cambios graduales en múltiples planos. Hay quienes piensan que éstas son cuestiones anacrónicas; yo calculo, sin embargo, que tienen una vigencia renovada en la periferia.

¡QUE SE VAYAN TODOS!



¡Y QUE NO QUEDE NI UNO SOLO!